

**Entre el Dolor y la Ira.
La Venganza de Antonio Ramón Ramón. Chile, 1914.
Igor Goicovic Donoso.
Colección monográficos, Editorial Universidad de Los Lagos.
Osorno, 2005. 188 páginas.**

MUCHAS VECES se nos señala que el conocimiento histórico es el conjunto de discursos acerca del pasado, esto asumiendo que dicho conocimiento, como objeto de estudio, no ha sido creado mas que por el discurso que lo nombra y que es articulado por el historiador. Bajo esta premisa, la obra que a continuación reseñamos pretendería aportar al conocimiento sobre nuestro pasado en la forma de ser enfática resaltando el discurso articulado por su autor, o más bien el sello interpretativo de este frente a un episodio del pasado. Pues bien, una vez más el profesor Igor Goicovic deja claro que lo suyo no es un relato desapasionado sobre el pasado, si no que, y muy marcado en esta su obra, el tipo de historiografía que el pretende realizar es la que guarda relación con la construcción del conocimiento histórico comprometida con la conciencia del hoy en donde se comprende que el pasado debe en gran parte su existencia al apreciarlo como un medio a partir del cual el presente se ve reflejado.

El libro esta flanqueado por tres temáticas: el olvido, la impunidad y la venganza. Tanto en la parte introductoria como en la conclusión que se anexan en este estudio, el autor aborda estos tres temas desde la perspectiva de los mecanismos hegemónicos que han perdurado en el Chile contemporáneo y que han

contribuido a perpetuar, en el caso del olvido y la impunidad, o a exaltar, en el caso de la venganza, estos sentidos. El tema del olvido y la impunidad se sitúan en el contexto de las fallidas intenciones de reparación realizadas en torno a la cuestión de los derechos humanos y el velado amparo del que gozan los victimarios gracias a las garantías otorgadas por esta democracia tutelada. El profesor Goicovic se vale de la larga temporalidad y de la sola enunciación de los sucesos más “emblemáticos” de la violencia política y la represión del Estado chileno fustigador del movimiento popular para desmitificar y criticar la idea de orden y entendimiento que, presumiblemente, ha manejado el Estado chileno y sus Fuerzas Armadas y que, por desgracia, ya forma parte de la estructura mental de quienes hacen las veces de voceros de la opinión pública.

Por otro lado, el tema de la venganza se aborda desde una óptica interdisciplinaria, a sabiendas que el aporte de la historiografía a este tópico en particular es prácticamente nulo. Utilizando de modo genérico a la violencia social –y particularmente a la violencia popular- el autor analiza el alcance social de la venganza como fenómeno reactivo a los desequilibrios que se manifiestan en la sociedad, asimilando para sus reflexiones, las principales teorías provenientes de la psicología más clásica –como Freud- y

de la sociología histórica. Con todo este acopio teórico, Goicovic lanza interesantes disquisiciones sobre las implicancias y prejuicios que tanto a nivel social y valórico se le atañen al fenómeno de la violencia.

La explicación para el fenómeno de la violencia popular contenido en esta investigación es bastante irruptivo frente al sesgo impuesto por la historiografía tradicional, planteando el problema de la violencia como un fenómeno separado de la agresividad y que responde más a patrones culturales que a patrones sensitivos o reactivos consubstanciales al hombre. Mientras la agresividad se manifiesta como una reacción frente a la frustración, la violencia sería una construcción cultural más que inherente a la condición humana (pp. 158 – 159). Visto de esta perspectiva, la violencia no sería necesariamente una acción irracional, sino el efecto de la influencia de nuestras experiencias personales de vida por encima de los desencadenadores naturales de la agresividad y de sus frenos innatos (pp. 160). En este sentido, el perfil genético del individuo resulta ser el ingrediente que puede llegar a estimular o inhibir una manifestación de violencia.

Para el profesor Goicovic, la violencia al responder a un enfoque cultural se transforma en un elemento de cambio al cual no solo se le puede repeler, sino que también se le puede inducir a favor de la evolución de los seres humanos.

Indudablemente este juicio del autor pertenece absolutamente al campo de la interpretación y es la forma como el autor le confiere coherencia y validez a su relato. Si la Historia no es más que interpretación entonces su valor reposa en el discurso articulado por el historiador y de cómo éste percibe el pasado que esta relatando, siendo así, la hermenéutica de Goicovic y de esta investigación revisionan conflictos y

tensiones que hasta ahora la Historia de Chile había amparado, omitido o incluso defendido. Sería oportuno parafrasear a Henri Marrou, quién muy acertadamente, para nuestro propósito por cierto, señala que “el pasado al recobrar vida en la conciencia y en el discurso del historiador se convierte en algo distinto, resurge de otro modo, esto hace que el pasado no vuelva a reproducirse tal como fue cuando era presente”¹.

A nuestro entender, como pocos Goicovic articula un discurso proactivo, propositivo y comprometido que al ser tal, está muy cerca de ser una verdadera “declaración de principios”, revestida de una retórica altamente calificada y exacta en el análisis que media entre el discurso político y el lenguaje sociológico.

Finalmente, no podemos dejar de mencionar el carácter biográfico de este libro que relata la fútil existencia de Antonio Ramón Ramón hasta su trágico encuentro con el General Roberto Silva Renard, militar responsable de la matanza de miles de obreros registrada en la Escuela Santa María de Iquique en 1907, empalmando los grandes ejes temáticos del libro –venganza e impunidad- con la errática existencia de Antonio Ramón Ramón, exponiendo un relato recargado de detalles biográficos y una acuciosa descripción sobre el proceso judicial llevado a cabo.

Historiar episodios tan en particular sobrecarga el relato de menudencias que generalmente extravían el análisis. Paradojalmente el aporte medular de esta investigación no se encuentra necesariamente en este tipo de minucias, sino en como el episodio relatado es aludido de modo incidental para descargar todas las reflexiones

¹ *Diálogos con la Historia*. Georges Duby y Guy Lardreau, versión española de Ricardo Artola. Alianza Editorial, Madrid, España. 1980.

posibles en torno al fenómeno de la violencia popular.

Sin objeciones, este trabajo del profesor Goicovic reafirma el sentido proactivo del quehacer histórico, irrumpiendo contra la esclerosis, que en ciertas ocasiones invade a algunas interpretaciones históricas que omiten e incluso subvaloran la presencia de ciertos procesos, movimientos y actores sociales en la historia, y que este libro reivindica cabalmente.

Junto con todo lo anterior, el autor y su obra aleccionan sobre las nuevas vetas investigativas y epistemológicas sobre las cuales tendría que reubicarse la historia en los nuevos tiempos, concomitándola y nutriéndola de otras ciencias humanas.

FELIPE DELGADO VALDIVIA.